

Capítulo Quinto

Expresarse para comunicar	59
La comunicación: reto personal, reto de sociedad	59
Desarrollar la creatividad.	62
"Texto libre"	65
"Vivir y escribirlo"	66
Caricaturas: "¡Sólo leen eso!"	66
Frente a la televisión	67
Aprender la imagen	69

Capítulo Quinto

Expresarse para comunicar

La violencia es un modo de expresión, el grito de los que no tienen acceso a la palabra. Sin embargo, nuestro cuerpo tiene otras posibilidades de expresión: la danza, el teatro, la pintura, la música, etc... que solamente esperan ser desarrolladas.

Vivir en sociedad es estar en relación, comunicar, hacerse comprender y comprender al otro. De la capacidad para expresarse y para escuchar al otro depende la de vivir de manera no violenta.

Mucho más allá de la negación, la no violencia aparece como una dinámica que pone en acción habilidades nuevas.

La comunicación: reto personal, reto de sociedad

El hombre no es un ser aislado. Vive en relación con su medio.

Desde los primeros meses, en el vientre de su madre, el niño es sensible a su entorno. Reacciona. Intercambia con el exterior.

Ese exterior que todavía no ha identificado como diferente de sí mismo. Al crecer, se descubrirá único pero dependiente. Por eso, no descansará hasta haber establecido formas de comunicación variadas para buscar la satisfacción de sus necesidades vitales y de sus deseos.

No comunicar es correr el riesgo de caer en la "locura". Fundamentalmente, la relación es necesaria para su desarrollo psicológico: comunicar es vital para el ser humano. Iniciada en la intimidad familiar, esta experiencia se enriquecerá con las audacias que conducirán al niño hacia lugares nuevos. Cuanto más variados y seguros sean los encuentros, mejor podrá elaborar un pensamiento autónomo.

Desafío personal, desafío de sociedad, la comunicación se construye a partir de los

intercambios entre dos polos: el emisor y el receptor. Por una parte, una persona emite un mensaje, cualquiera que sea el código utilizado, del otro lado se espera que una persona reciba el mensaje: es decir escuche y entienda. Es esencial permitir a los niños poner en marcha, progresivamente, los medios para hacerse entender mejor y para comprender mejor al otro.

Poder decirse

Para eso, hace falta poder elaborar actitudes que se dirijan hacia la instauración de vínculos con su entorno, hace falta poder "decirse". Existen múltiples lenguajes, que no son forzosamente del dominio de la palabra. Nuestros gestos no necesitan palabras.



Hoy, Juan Bautista es insoportable en la escuela. A pesar del deporte, del cuarto de hora de relajación, no permanece tranquilo y entra en conflicto con los que lo rodean. El maestro le pone la mano sobre los hombros y busca su mirada. Se apacigua. El mensaje pasó.

Desde muy pequeño - y aún en el útero - el niño se inscribe en la relación del “decir”. Recién nacido, con una mirada, un gesto, una postura, un grito, expresa sentimientos, necesidades. Un poco más tarde, con sus primeros “gu gu”, luego sus primeras palabras, el niño es capaz de una conversación con los mayores. “¡esto es super, a los tres meses se entiende todo lo que dice!”, exclama Elsa que termina un diálogo fascinante con su pequeña hermana. En efecto, mucho antes de su pronunciación y de su significación de las palabras, las palabras o los sonidos son significantes. Permiten decir, “decirse”.

Esta comunicación no verbal puede ser espontánea. También puede ser estimulada. Alentemos al niño en la práctica del teatro, de la danza, de la música, de la pintura... Todas estas actividades que permiten una expresión íntima del ser. Soportes soñados, estos acercamientos dan a cada uno la posibilidad de expresarse y de compartir los sentimientos, las emociones.

En la rica y muy particular etapa que es el principio de la organización y de la adquisición del lenguaje oral, será esencial no sólo dejar al niño “embriagarse” con las palabras, no frenarlo, sino ayudarlo a precisar su propósito: “¿qué quieres?”, “¿qué necesitas?”, “¿qué sientes?”... manera de enseñarle a centrarse sobre sí mismo y sobre el objeto de su expresión.

Saber escuchar al otro

¡Expresarse es esencial, pero hace falta ser escuchado y saber escuchar al otro! Eso demanda un esfuerzo de ambas partes. Cuando la comunicación está bloqueada, hace falta saber salir del esquema en el que nos hemos encerrado. ¿por qué no tratar, por ejemplo de jugar a invertir los papeles?

Ana, 6 años, llora delante de su plato con jamón y puré, “¿está bastante caliente? ¿está bastante

frío? ¿hay demasiada sal?”, no hay respuesta, Ana llora. Perdiendo la paciencia su padre le propone: “¡yo tomo tu lugar y tú el de tu papá que ha preparado todo para su hija y que no comprende lo que no funciona!”. En el primer momento, sorpresa, la niña juega el juego, hay cambio de lugar, cambio de papel y sobre todo cambio de punto de vista. Así, las cosas toman otro aspecto y ofrecen otras perspectivas. En esta ocasión Ana - Papá anuncia después de algunas replicas a papá - Ana: “voy a quitar el pedazo de grasa de tu jamón y no tendrás por qué llorar”. El juego termina... y la comida se acaba, cada uno delante de su propio plato.



En la clase, un ejercicio de reformulación de la idea expresada por el compañero que precedió, antes de formular su propio punto de vista, requiere de una gran atención. El guirigay de las pasiones y de las tensiones se apacigua. Las palabras toman todo su sentido. Pero, aprender a no estar centrado sobre sí cuando el otro habla para enriquecerse exige un entrenamiento.

“En la casa existe una regla estricta, no se corta la palabra” dice esta madre que continúa “¡y créanme, si me ocurre a mí, mi hijo de cinco años no tiene miedo de recordármelo!... ¿cómo puede tener ganas de escucharme si no tomo en consideración lo que dice?”. Esta regla permite proteger la palabra de todos, aun de los más pequeños. Las reglas, los funcionamientos institucionales, pueden favorecer la escucha y eso en todos los lugares: un buzón en la clase para recoger recriminaciones y revisar lo hecho cada semana, una reunión por semana en un servicio hospitalario para garantizar una escucha idéntica a cada uno cualquiera que sea su grado... Estos momentos de comunicación real disipan muchas incomprensiones debidas a la interpretación de lo no dicho y ayudan a una regulación de los conflictos.

Crear las condiciones de la comunicación

Aprender a decirse y a escuchar no siempre basta para permitir la comunicación. En muchos casos, si hay un emisor como en el teléfono, no siempre hay alguien que decide responder. Entonces, hace falta timbrar más fuerte o cambiar de línea. El primer trámite consiste en establecer o restablecer las condiciones de la comunicación.

Estas condiciones, lo hemos visto, son a veces lugares y tiempos de palabra, instituidos. Es, en todos los casos, tomar su tiempo. Es también el establecimiento de una confianza recíproca por el respeto de sí y del otro, el dominio de sus temores. A veces puede ser suficiente la mirada. Este vigilante de noche en un barrio difícil explica: “Cuando salía de la panadería y toda la banda de jóvenes estaba fuera, trataba de hacerme pequeño, invariablemente me hacía insultar, algunas veces empujar. Desde que me atrevo a mirarlos, me siento un igual”.

La necesidad de comunicar, de reagruparse con otros es tan importante que todos los grupos sociales encuentran un lenguaje “identificador”, es decir que se crean su propio lenguaje -palabra codificada, ropa, actitudes- que va de la jerga profesional al “look” skin o zulú, pasando por el “argot”. Si bien estos lenguajes especializados son medios de reconocimiento, también pueden limitar y hasta impedir la comunicación. Así, un adolescente sabe muy bien que para ser escuchado por sus padres, hará falta ciertamente que escoja otro vocabulario que el que utiliza con sus “cuates”.

Si la confianza es una condición de una comunicación de cualidad, demanda ser desarrollada en el corazón de todos los haces en los cuales el niño y el joven se encuentran en el cruce: familia, barrio, escuela... Pero, las realidades socioeconómicas a veces trastornan de una manera irremediable los vínculos tanto en la familia como en las redes de proximidad. Desarraigadas, estalladas, a veces demasiado autoritarias, las estructuras familiares no siempre ofrecen el marco que da seguridad para una comunicación floreciente.

Frente al desempleo, al temor al fracaso escolar de sus hijos, los padres, angustiados, difícilmente encuentran las referencias. El contexto general los impulsa más hacia repliegues sobre ellos mismos y abandonos de su papel parental que a la transmisión de valores o a la expresión de solidaridades.

En la época en que intercambiamos, en algunos segundos, informaciones con el otro extremo de la Tierra mediante los satélites y las pantallas, nuestros comportamientos parecen empobrecerse en cuanto a las posibilidades de comunicación con nuestros prójimos. Que no nos extrañemos entonces de que al olvidar este aspecto fundamental de la vida humana, nos confrontemos a situaciones graves.

Enseñar a los jóvenes a comunicar

En la adolescencia, la necesidad de ser escuchado se manifiesta con fuerza. El aumento creciente de los suicidios de jóvenes, su adicción al alcohol o a la droga son otros tantos gritos de

desamparo lanzados a una sociedad que olvida escucharlos. La imposibilidad de ser tomado en consideración conduce a muchas personas y grupos a utilizar la violencia como expresión de su revuelta. Reacción inmediata, no dominada, que, por el impacto en los medios puede dar, a corto plazo, la ilusión de la eficacia. Pero la represión siempre está ahí, violenta a su vez, y la opinión pública no puede escuchar una palabra que, por su expresión desordenada, le hace temer por la seguridad individual de cada uno.

Una de las apuestas de la no-violencia es -a imagen de la acción de Martín Luther King con los negros de los Estados Unidos de América- enseñar a los jóvenes a utilizar su revuelta para inventar formas positivas de denuncia de las injusticias. Los jóvenes pueden imponerse por su calma y su determinación para crear una relación de fuerza que obligue a los adultos y a los poderes públicos a abrir las puertas del diálogo. La marca de los Beurs, en 1984, ha sido, en este sentido, una ilustración rica en enseñanzas.

Si consideramos que la violencia nace de la incapacidad para decir su malestar de otra forma y principalmente por la palabra, es importante, para entrar en contacto con los autores de la violencia, al mismo tiempo:

- Negarse a utilizar el mismo modo de expresión que ellos, es decir la violencia,
- Aceptar, por el contrario, reconocer algunos de sus códigos para permitir el diálogo,
- E introducir o reintroducir la palabra que, solamente ella, permite proyectarse en el porvenir y evitar los pasos al acto.

La comunicación nunca ha sido establecida para siempre. Se inscribe a la vez en el instante del intercambio y en la duración de una relación. La paleta de los diferentes medios de información ofrece la posibilidad de su enriquecimiento. Permitamos a los niños y a los jóvenes aprender de ella todos los matices.

Desarrollar la creatividad

Antaño institutor, hoy autor, compositor, intérprete, Pierre Chêne trabaja mucho al mismo tiempo hacia el despertar de la creatividad, tanto la de los niños, como la de los adultos.

En efecto, si los adultos no se “desbloquean”, harán todo para inhibir el potencial creativo de sus sucesores....

En nombre del orden que debe preservarse.

N.V.A.: La creatividad, eso asusta! Nos sentimos bloqueados... ¿por qué este sentimiento?

Pierre Chêne: Si se toma un diccionario, se lee esto: “creatividad: poder de creación, de **invención**”. Ahora bien, la invención es el hecho de descubrir **algo nuevo**.

La creatividad no concierne solamente al sector artístico; se ejerce en muchos otros campos: científico, moral, social, etc... entonces eso necesariamente molesta. Inventar algo nuevo corre el riesgo de amenazar el orden establecido en el seno de la familia, de la escuela, de las instituciones.

Cuanto más rígido es el orden establecido mayormente secretas reglas, prohibiciones, tabúes so pena de agrietarse. Inventar algo nuevo es, por consiguiente, tomar el riesgo del **juicio**, de la **condena** y del **rechazo**. Eso engendra entre muchos una angustia que genera a su vez un verdadero bloqueo, una formidable inhibición que contraviene el florecimiento del ser y le impide crear.

Basta observar la riqueza de los juegos de los niños para convencerse de su creatividad. Pero las normas impuestas en la casa, en la escuela, parecen hacerlos regresar.

Desgraciadamente es cierto. Los conocimientos actuales acerca del funcionamiento cerebral nos enseñan que es extremadamente difícil aprender o crear en un estado de estrés. Ahora bien, a medida que el niño crece, su progreso se parece más a una caminata en un campo de minas!.

La familia, la religión o la moral, cuando son demasiado estrechas, a menudo imponen una

cantidad de prohibiciones o de tabúes que limitan el campo de su pensamiento y corren el riesgo de herirlo y de condicionarlo para siempre disminuyendo su “espacio vital interior”.

La escuela, paralelamente, plantea cierto número de problemas. Los jóvenes niños, en la escuela materna, en general se benefician con buenas condiciones para que su imaginación pueda ejercerse y desarrollarse: actividades lúdicas numerosas, material variado y coloreado que permite numerosas experiencias, docentes no trabados por programas coercitivos, lo que permite a cada niño progresar a su ritmo. Ciertamente, no todo es perfecto, pero la escuela materna a menudo constituye un medio relativamente floreciente.

Las cosas se deterioran con el paso por la escuela primaria: programas apremiantes, falta de espacio para las actividades de expresión y de juego, patio de recreo de una austeridad consternante. Todo es apuntado, evaluado. Se debe aprender y restituir muy pronto un saber normativo que deja muy poco lugar a la investigación, a la imaginación y a la expresión.

En el nivel secundario, la presión se acentúa. Los niños viven en un estado latente de estrés ligado a su miedo al fracaso.

¿En qué es la creación una puerta abierta a la no-violencia?

En cuanto artista, en el momento de la creación, no me preocupo de la educación, aún cuando no sea a la no-violencia. El artista, es el que deja subir libremente a la superficie un flujo de lava muy profundo, sin tener miedo de parir monstruos, sin plantearse si lo que piensa es moral o inmoral.

Mi inquietud para la educación a la no violencia resulta de mi constatación: es precisamente liberando el flujo de lava primitiva y la violencia que cargamos en nosotros, que desligamos nuestras tensiones por el acto creador. Imaginemos un recipiente lleno de agua que se pusiera sobre el fuego después de haberlo

cerrado herméticamente; cuando la presión se hace demasiado fuerte, el recipiente explota: se destruye pero puede herir al mismo tiempo.

Si se toma la precaución de ponerle una válvula, el vapor podrá escaparse cuando la presión se hace demasiado fuerte. Canalizando este vapor, se podrá todavía más, hacer girar un motor, por ejemplo. De hecho, hay cierta analogía entre esta caldera y el creador: en los dos casos, el “vapor” sale libremente.

En el hombre, la violencia puede ser canalizada a través de la creación para dar nacimiento a una obra positiva. Una obra de arte auténtica, aun si a veces es “violenta” en la forma (en pintura por ejemplo), nunca es una incitación a la violencia; juega más bien el papel de una verdadera catarsis al revelar a cada uno el universo profundo de un pensamiento que debe liberarse a toda costa si no se quiere perecer ahogado por sus monstruos.

Cada vez más, las jornadas que organizamos en el ADDEC¹ parecen tener una relación estrecha con la no-violencia.

Trabajando de manera tranquilizante cada estudiante, sabiendo que nunca es evaluado, juzgado u obligado, puede vivir plenamente la creación, abordando temas variados e implicando: expresión corporal, creación de canciones, creación de cuentos, baile natural, creaciones musicales, máscaras, etc...

El grupo entero progresa practicando el método de crítica constructiva, es decir la valoración de todo lo que es positivo. Muchos descubren con extrañeza y placer que son capaces de crear en campos que no sospechaban y que les parecían cerrados para siempre.

Poco a poco, los seres se abren y establecen entre sí relaciones de confianza basadas en un respeto mutuo que pasa por la escucha del otro.

¹ ADDEC - Asociación para el desarrollo de la expresión y de la creación.

¿Cuáles son los medios para desarrollar la creatividad en el niño, en el adulto?

Cada ser humano tiene necesidad de su desarrollo y de crear un “espacio vital” en el sentido amplio del término, es decir tanto de un “territorio psíquico” como físico.

Si se suprimen, en el niño como en el adulto, los espacios vitales indispensables para que puedan desarrollarse y crear, se asiste sea a un fenómeno de agresividad frente a los otros, sea a un fenómeno de autodestrucción, pudiendo ser los dos vinculados entre sí. Una obligación de horario demasiado fuerte por ejemplo podrá producir el mismo efecto a causa de la disminución del “espacio-tiempo”.

La violencia no es forzosamente algo que pega rápido y fuerte como un puñetazo.

Eso puede igualmente tomar formas insidiosas, lentas, invisibles. Es importante colocar a los seres en condiciones de vida que impiden la angustia².

Finalmente, es necesario **valorizar la creación**; es decir, reconocerla a todos los niveles para que los seres se animen de manera gratificante a expresarse en ella. Eso supone una relación de escucha **para acoger la creación del otro**.

¿Puede usted darnos algunos ejemplos?

En el plan de la vivienda: su presión de los inmuebles inhumanos de las ciudades dormitorio; búsqueda de los habitantes incluyendo los jóvenes y los niños, con los arquitectos para construir viviendas humanas permitiendo la creación de relaciones de comunicación.

En el campo de la enseñanza, sueño con ver docentes que exijan, de manera más firme, una transformación de su institución:

- Creaciones de locales más espaciosos, de numerosos talleres que permitan actividades de expresión y de creación.
- Vínculos estrechos con las casas de jóvenes y de la cultura, centros culturales, etc...
Abolición de la no pasión, la de los niños y la de los docentes.
- Transformación de la función de inspección (represiva) en la de la coordinación de la acción pedagógica (organización de jornadas, formación continua, etc...).
- Negación de los programas monolíticos que no toman en consideración la evolución individual (estrés, miedo al fracaso).
- Formación inicial luego continua de los docentes en actividades de expresión y de creación. Enseñar, eso supone un gusto pronunciado por la animación y la expresión. En el momento del reclutamiento tendríamos que asegurar las motivaciones de los candidatos. Los centenares de docentes que vinieron a nuestras jornadas atestiguan el hecho de que no es indispensable, de ninguna forma, ser especialistas para crear.

¿Entonces, todos podemos ser creativos?

Todos los seres humanos son capaces de ser creadores. Desgraciadamente muchos no crean o han dejado de crear porque están ubicados en condiciones de existencia tales que sus facultades de creación están inhibidas o detenidas. La creatividad es un prodigioso medio de desarrollo: Hace falta favorecerla por todas partes donde puede ejercerse. Por ella, el hombre ha logrado sobrevivir, adaptarse a su universo y, a veces, transformarlo.

**Palabras recogidas por
François LHOPITEAU**

² Es interesante saber que angustia tiene por origen la palabra latina “angustia” que significa: estrechez, lugar apretado.

Las pequeñas burbujas...

"Todos tenemos un inconciente. Imaginen un lago. La mayor parte de las personas, durante toda su vida, sólo se atreven a dejar subir algunas burbujas que estallan al llegar a la superficie. El poeta o el creador es el que toma un bastón grueso y mueve con vigor el fondo de su lago para hacer subir una cantidad de cosas imprevistas: un lagarto, lodo, hierba, etc... y de un verso a otro el poeta no sabe lo que va a surgir bajo su pluma".

Maurice CAREME

"Texto libre"

Las instrucciones oficiales recomiendan la utilización del "texto libre" en las clases. Esta práctica, instituida por Celestino Freinet en 1924 demanda algunas precisiones. En efecto, el "texto libre" no será verdaderamente libre sino cuando el niño tenga el dominio del momento y del sujeto, cuando la escritura del texto corresponda a una necesidad de expresar, de comunicar, a un brote de vida espontáneo, como una yema que emana bajo el impulso de la savia.

Por consiguiente, el niño aporta su texto escrito como se pudo (o dictado al adulto si todavía no sabe escribir). Frecuentemente, su lectura se hará delante de los compañeros, por el interesado o por alguien más, elegido por él. Algunas veces el niño querrá guardar su aspecto confidencial y no hacerlo público. Es su derecho.

El texto bruto no refleja sino imperfectamente el pensamiento del autor. Para llegar a una transmisión exacta del mensaje, a menudo es útil efectuar una aclaración sobre el texto, vigilando que se conserve la originalidad y la autenticidad del pensamiento infantil. En un diálogo entre el autor y sus compañeros lectores oyentes, los niños toman conciencia de que la idea expresada debe ser comprendida por el interlocutor sin equivocación ni imprecisión, que también hay varias maneras de decir la misma cosa, sin

embargo, con matices. El autor tiene derecho a elegir, entre varias formulaciones, la que conviene a su sensibilidad, la que es la más cercana a su pensamiento. Este trabajo no sólo hace caminar a los niños en el conocimiento y en el manejo de la lengua escrita y oral, sino que los hace aprender a defender su punto de vista frente a un grupo, a respetar y a hacerse respetar.

El texto, así pulido, en interacción con los pares, será escrito a máquina o preparado en imprenta, paginado en computadora, acompañado de ilustraciones, fotocopiado para toda la clase, elegido entre otros para insertarse en el diario escolar.

Todos estos trámites sucesivos magnifican el texto, dan la motivación indispensable para escribir otros textos que serán leídos y discutidos por otros, niños o adultos, corresponsales, padres... De ahí nace un interés por lo escrito.

¿Acaso es diferente para los adultos?

¡Y el que nunca ha escrito!

Durante un año y medio, Alain, 14 años, considerado como un "minus" por su medio, dado que descifraba penosamente, no había escrito nada personal. Un día, realizó un diorama³ sobre la esfinge y las pirámides de Egipto. Esta obra le valió la admiración de sus compañeros. Durante la semana siguiente propuso tres textos de su producción.



3 Un diorama es un montaje de un paisaje compuesto y luego ensamblado en planos sucesivos.

Más allá de las adquisiciones de vocabulario, de las observaciones gramaticales y de los descubrimientos sintácticos, el "texto libre" puede ser el punto de partida para búsquedas históricas, geográficas o matemáticas, de experiencias, de encuestas, de lecturas documentales o literarias de expresión artística.

El interés de los niños, despertado por este texto, tendrá prolongaciones imprevisibles: *"...Impulsemos a fondo en todas las direcciones en las que hemos sentido la vida emanar y vibrar"* escribía Freinet en 1947. ¿Qué hay de todo esto hoy?

Guy GOUJON

"Vivir y escribirlo"

Gritos por escrito

En Orléans, hace unos diez años, un equipo de adultos reunidos en torno a Pierre de Jivenchy descubrió que los jóvenes de trece a dieciocho años se expresaban mejor por la escritura que por la palabra. Decidieron entonces ayudar a los jóvenes para hacer un libro escrito por los jóvenes para otros jóvenes y para los adultos que desearan comprenderlos mejor. En este libro, intitulado "El abejorro y la cucaracha" se expresan jóvenes de 3º y 4º.

Eso fue el principio de una aventura extraordinaria que está lejos de ser terminada. Porque, después de la publicación del libro en el que invitaban a los jóvenes a escribirles bajo los seudónimos de María Claudia y Benito, millares de jóvenes iniciaron la correspondencia con ellos.

Hoy, este equipo, reforzado con unos sesenta adultos, se ha constituido en la asociación "Vivir y escribirlo". Ya han sido publicados doce libros así como una decena de expedientes fotocopados.

Todas las mañanas, de 40 a 50 cartas siguen llegando a la sede de la asociación. Equipos de adultos y de adolescentes, diseminados ahora en toda Francia, seleccionan los escritos por tema:

escritos de jóvenes minusválidos, textos sobre la escuela, sobre la no-violencia, etc...

Existe una verdadera literatura escrita por adolescentes y no sólo por algunos más dotados por la escritura sino por una masa de adolescentes de edades y de culturas sociales diferentes. Mediante la edición de los expedientes y de los libros, se trata de dar una palabra pública a los jóvenes, reconociéndolos como verdaderos escritores.

Pero, los escritos de estos jóvenes tienen la particularidad de ser gritos. Gritan un sentimiento, una impresión, una reacción, emociones fuertes. "Todos tienen la impresión de estar privados de libertad, de estar encadenados por la familia o la escuela. Es la característica de esta edad y de esta generación, gritar escribiendo. Entonces ¡dejémoslos gritar!" exclama un miembro de la asociación.

De hecho, estos adultos viven la alegría de dialogar con toda libertad y permiten a los jóvenes compensar --por la escritura-- la gran dificultad de dialogar de viva voz encontrada en nuestra sociedad.

P.C.

Caricaturas: "¡Sólo leen eso!"

Las caricaturas son ante todo un medio de relajamiento, tanto para los niños como para los adultos.

Si en ocasiones son educativas, mejor...

Pero, frecuentemente están llenas de violencia. Hemos pedido a un aficionado a las caricaturas observar esto un poco más cerca.

También dió a luz los valores positivos transportados por ciertas caricaturas.

Cualquiera que sea el estilo o el impacto, la caricatura para niños funciona sobre todo a partir de una narración: una situación de conflicto cuya resolución se hace con rebotes... (No es totalmente cierto en ciertas caricaturas del tipo: vida de hombres célebres). Esta narración

puede durar a lo largo de todo el número, hasta en varios o en una sola página o, aun más, en una sola línea de tres o cuatro dibujos (ex. Mafalda). La violencia interviene entonces en la resolución de este conflicto bajo formas diversas directamente ligadas a la narración o adyacentes:

- Violencia física: armas clásicas o futuristas, puñetazos...
- Sexismo: cuasiusencia de primeros papeles femeninos durante mucho tiempo. Desde hace algún tiempo la compañera femenina del héroe masculino pasa del hacer valer al papel principal.
- Erotismo: la aparición de heroínas de la caricatura a veces desemboca en un erotismo pictórico que puede ser el reflejo "crudo" de la realidad o estar muy cerca de la pornografía o caer en ella (pero, en este caso, se trata de la caricatura para adultos, cualquiera que sea su calidad ética).
- Violencia social: uno de los resortes de la narración de la caricatura es el conflicto entre grupos de oprimidos y opresores. El héroe tiene entonces el papel liberador. Sin embargo, ciertas caricaturas hacen una descripción tal de los oprimidos que pueden conducir al joven lector a encontrar normal la situación que viven, dada su necedad (tontería).
- Racismo: que no se traduce solamente por la ausencia de héroes positivos de color sino por la caricatura. La caricatura, sin embargo, ha seguido mucho la evolución de la sociedad: ¿un ejemplo? Los negros de Tintín en el Congo correspondían al colonialismo paternalista de la Bélgica de entonces, como los amarillos crueles de Buck Danny de la época de la guerra de Corea. Estas caricaturas, creadas por Jijé en la misma época que Tintín en el Congo cuyo título hacer temer lo que pueda venir, invierten la tendencia: ¡es el negrito que, con su inteligencia y su astucia, saca a su amigo de problema!

Algunos aspectos del papel que ocupa la violencia

En primer lugar, son los malos los que utilizan primero y en mayor grado la violencia. Los

buenos replican a esta violencia para salvar a los más débiles... y, además, ganan, ¡pequeña desgarradura a la realidad muy moralizadora!

Posteriormente, los héroes positivos tratan de vencer por otros medios diferentes a los violentos. Eso pueden ser las invenciones geniales: invención de una metralleta de metamol que ablanda los metales, tanques y cañones, inclusive. Puede ser la toma de conciencia y el valor de los oprimidos que se levantan entonces contra su opresor...

De paso, ciertas caricaturas "denuncian" y a veces combaten las situaciones de violencia: el esclavismo, la guerra civil, la guerra atómica...

Sin embargo, la no-violencia en cuanto tal se encuentra raramente o de manera no explícita en las reflexiones de Mafalda, más explícitamente en las caricaturas consagradas a los no-violentos célebres.

Frecuentemente se duda que la caricatura pueda ser educativa. Creo que es un medio --seductor-- de apertura para los niños, un medio adaptado a nuestro mundo de la imagen. Puede tener consecuencias negativas (banalización de la violencia, culto al héroe solitario, sexismo, negación de la lectura...) pero también puede ser promotora de actitudes positivas ante la vida (solidaridad, humor, sentido de la justicia, apertura a los demás...)

Dominique GOURNAC

Frente a la televisión

Entre los medios masivos de difusión, la televisión juega un papel central. Para la mayoría de los niños y de los jóvenes, ocupa gran parte del tiempo de ocio (dos horas al día en promedio, para los niños de 8 a 14 años).
¿Instrumento de cultura o de manipulación? Sin detallar aquí las polémicas muy conocidas, nos parece importante indicar algunas pistas de reflexión.

El lugar que ocupa la pequeña pantalla en la vida de los niños es, en general, bastante diferente según los medios socioprofesionales de los padres. Las encuestas han mostrado que son los hijos de los inactivos y de los obreros especializados los que pasan la mayor parte del tiempo delante de la televisión; luego vienen los hijos de los pequeños patrones y empleados, luego los de los agricultores y los de los cuadros medios; los hijos de los cuadros superiores y de las profesiones liberales consagran a ella el menor tiempo. El trabajo de la madre al exterior no es un factor que aumenta el consumo. Las mismas encuestas muestran que la televisión no figura nunca antes de la cuarta posición en la lista de las diversiones preferidas, después del deporte, el cine, el paseo con los padres o con los amigos... Los niños o los jóvenes la consideran como algo banal: a menudo se mira la televisión a falta de algo mejor.

Debemos constatar que para los niños menos favorecidos la televisión funciona, en parte, como un "ersatz" para algo de lo que son privados.

Las emisiones que encabezan los sondeos, son las emisiones de ficción. El niño tiene ganas de vivir en la imaginación las aventuras de los héroes con los cuales quiere identificarse.

El niño da así un lugar privilegiado a los dibujos animados. Simplificadores y caricaturizantes, éstos se miran fácilmente. Luego vienen las películas documentales sobre los animales salvajes, la publicidad.

Sin duda, la televisión provee de excelentes ocasiones para enriquecerse con una multitud de información. Pero, las industrias de la imaginación también proponen grandes cantidades de productos mediocres o aun lamentables con los que se contenta la mayoría. Imposible entrar aquí en la cuestión compleja de buscar quien es el culpable: ¿los responsables de los programas que se adecúan a los intereses financieros u otros, o los telespectadores que reclaman tantas distracciones fáciles?

Los niños rara vez saben elegir y son atraídos por todo lo que ocurre. Se presentan entonces

demasiadas imágenes y liberan una visión confusa. La televisión no es un buen instrumento de aprendizaje ni de análisis porque va rápido y no permite los regresos. *"Como debe ser rápidamente entendida, funciona mediante estereotipos que imponen una visión simplificadora y conformista del mundo. El maniqueísmo que desarrolla es reconfortante. Pero no incita a hacer el esfuerzo para comprender la complejidad del mundo"*.

La televisión puede tener un efecto estimulante, suscitar nuevos intereses y deseos - puede también desorientar, acostumbrar al consumo pasivo.

Los niños evidentemente tienen necesidad de ser acompañados y de reflexionar con un adulto sobre las impresiones acumuladas. Es necesario ayudarles a tomar distancia y sobre todo a hacer las elecciones. Es decir, cuando el adulto, en lugar de sentirse eliminado e impotente, debe estar presente. Su preocupación ciertamente será también la de sostener a los jóvenes en su búsqueda de otras ocupaciones activas y creativas.

Desde las escenas filmadas en directo hasta las escenas ficticias, la televisión es una gran proveedora de escenas de violencia. Para el joven espectador, las unas y las otras a menudo se confunden y crean un acostumbramiento. Banalizada, la violencia aparece como el método normal para resolver los conflictos. ¿Cómo lograr imaginar soluciones diferentes?

Demasiadas imágenes de horror son insoportables. El niño no reacciona ya, su sensibilidad se cierra, se protege, se embota.

En cuanto a los efectos de las escenas de violencia sobre los niños, no todas las diversas investigaciones psicosociológicas llegan a las mismas conclusiones. Algunos investigadores pretenden que estos espectáculos, permitiendo al niño vivir sus funciones agresivas por procuración, traen un efecto benéfico de alivio. Otros, como la psicóloga Denise Van Caneghem, afirman que no hay catarsis de la violencia por la violencia, sino que el placer que el niño sentiría sólo reforzaría esta violencia: *"Toda violencia en*

la televisión provoca en el niño ansiedad que provoca noche y día la instalación de defensas, que se encuentran en el origen del miedo y de la agresividad". Así, no se puede decir que el niño va a reproducir lo que ha visto, pero debe reconocerse que eso influye sobre sus próximas reacciones.

La educación a la comunicación por los medios masivos de difusión implica la transformación de la televisión en verdadero instrumento de enriquecimiento individual y social, de comunicación local, de intercambio entre realizadores y espectadores. Se trata de reflexionar sobre la manera de ejercer una influencia no sólo sobre los productores y realizadores de las diferentes cadenas, sino también sobre la política social y cultural en general.

I.R.

Aprender la imagen

La imagen, como el escrito, puede ser falsa, mentirosa, manipuladora. De ahí la importancia, desde la escuela, de una formación de los ciudadanos a una lectura crítica de la imagen y al aprendizaje de las técnicas de expresión. Es lo que propone el CLEMI⁴.

Cómo encontrarnos? por una parte, con argumentos fuertes, sensatos, los que nos explican que toda imagen de violencia induce a comportamientos violentos. Del otro los que hacen notar que la catarsis es vieja como el mundo y que, por definición, es extremadamente difícil medir como funciona ya que "purga las pasiones", evita el paso del acto a la violencia. En un caso como en el otro existen estudios rigurosos, números inquietantes. Mi propósito, aquí, no es colocar a los defensores de estos dos puntos de vista el uno contra el otro, sino, a cambio, insistir sobre la extrema complejidad del

problema. Si, por ejemplo, puede imaginarse que las imágenes de violencia pueden suscitar la violencia, ¿qué decir de estas imágenes de "felicidad" vividas como una violencia para los excluidos?

Observamos que, cualesquiera que sean las opiniones, emerge una exigencia: educar al niño a la imagen. Enseñarle que se manipula, hacerle descubrir sus propias proyecciones, analizar los contextos, las intenciones. Este trabajo lo realiza el CLEMI desde hace ya varios años sobre lo actual. Ahora bien, lo actual muy a menudo se presenta bajo la forma de violencia insostenible. Imágenes de guerras y de asesinatos de un extremo al otro del planeta, dramas, rupturas repentinas de la vida cotidiana, banalización del horror. Ciertamente, hay noticias felices. Pero, cuantitativamente su proporción es mínima. ¿Cómo administrar este insostenible? aunque es fuerte la tentación de rechazar justamente que esta "violencia" entra a la escuela bajo la forma de estudio de la actualidad pretextando que la escuela es un espacio protegido, hay que reconocer que tales constataciones de impotencia son de tal naturaleza que acentúan la misma angustia que se vive delante del mundo.

Construir, cambiar el mundo, es un deseo natural para el niño, para el adolescente. Corresponde precisamente a la escuela permitir la revelación de una expresión que aparece por muchos lados como una respuesta a la violencia de nuestras sociedades. Por esta razón el CLEMI impulsa la creación de periódicos escolares, de emisiones radiofónicas producidas por los estudiantes y más generalmente toda expresión producida por los jóvenes que pueda ser organizada y presentada a la mirada de los otros, jóvenes y adultos. Al hojear o leer los millares de periódicos escolares que se publican cada año en Francia poco a poco se impone una pregunta: ¿Cómo poder privarse de este aporte original, constructivo, indispensable para nuestro porvenir que constituye la mirada de los jóvenes sobre la

⁴ CLEMI: Centro de vinculación entre la enseñanza y los medios de información por sus siglas en francés.

realidad de hoy?. Queda el aprendizaje crítico de la recepción de la información, sea ésta escrita, radiofónica, televisada. Se trata de una educación del ciudadano, de un aprendizaje a la vida cívica. ¿Cómo hacerse una opinión si no se distingue la noticia del rumor, si no se tiene el reflejo de buscar la fuente de una información, si no se comparan las diversas interpretaciones que pueden darse a partir del mismo acontecimiento?. No nos engañemos: ahí también, el aprendizaje es doloroso.

El simple descubrimiento de que en una democracia las diferentes familias de espíritu aprenden un hecho político de manera contradictoria se vive entre los jóvenes, a veces, como la renuncia a la verdad. Reconocer que el otro tal vez tenga una parte de esta verdad que yo creo tener no es fácil de manejar. Pero ¿No es precisamente la atención a los demás la que permite rebasar el simple prejuicio y la que conduce al descubrimiento de una opinión auténtica, reflexionada? Así, desplazando el debate sobre la violencia hacia un debate sobre la expresión de los jóvenes y sobre el aprendizaje hacia el espíritu crítico, tal vez se elimine una parte de la angustia delante de lo que puede aparecer como una realidad ineluctable. Ciertamente, la violencia existe. Pero, para los jóvenes, reconocerla en ellos mismos como fuera de ellos, expresarla en sus producciones, ¿no es ya rebasar la carga negativa? ¿No es en primer lugar la afirmación del deseo de cambiar al mundo?

Jacques GONNET
(Director del CLEMI)